



Estimados padres y madres,

Un grupo de personas cansadas de ver y sentir que nuestro mundo, nuestra vida, no va como debería ir, decidimos tomar cartas en el asunto y aportar nuestro granito de arena para intentar mejorar la situación. Así nació la Asociación ASOLCAN (Acción Solidaria Canaria) una organización no gubernamental que pretende trabajar en aquellos ámbitos en los que la solidaridad es la palabra y la idea fundamental para alcanzar las metas que nos proponemos.

En esta ocasión se nos han sumado un grupo de maestros y maestras para conseguir el objetivo que nos hemos trazado y para el que requerimos del apoyo de las familias.

La campaña que tenemos en marcha se enmarca en el eslogan

### ***Nadie descalzo. Tus zapatos tienen muchas vidas***

Nos centramos en Argentina. Concretamente en la ciudad de Mar del Plata. Además de las zonas turísticas que tan bien se venden en las páginas webs, existen muchos núcleos urbanos que viven en condiciones realmente miserables. Una vez más, los afectados de forma más alarmante son los más chicos. Hemos contactado con algunos colegios de la periferia y nos han contado que tienen enormes carencias. Por hacernos una idea, con las crisis mundial, agravada por el problema que recientemente ha sufrido el sector del campo en Argentina, en la actualidad más del 70% por ciento del alumnado es usuario del comedor escolar, los niños, hablando claro, van al colegio, más que a satisfacer su legítimo derecho a recibir una educación, a recibir alimento, a comer.

En los colegios hay carencia de todo: libros, lápices, plastilina, etc, etc, etc...

El invierno en Argentina es muy duro. Muchos niños, cuando las temperaturas descienden hasta lo inimaginable por nosotros bendecidos con el mejor clima del universo, no pueden acudir a la escuela porque **no tienen zapatos**. Sabemos de familias en las que los niños se turnan por días porque comparten el mismo par.

¡Cómo crecen nuestros niños! ¿Cuántas veces se han escuchado ustedes pronunciando aquella frase que dice: ¡dos veces se los ha puesto y ya se le quedaron pequeños... nuevos, me los ha dejado nuevos!? En la basura esos zapatos que sus hijos ya no pueden usar, no hacen nada; sin embargo, al otro lado del Atlántico otro niño o niña, de **entre seis y catorce años**, podrá ir a la escuela con los pies protegidos y calentitos.

Hagamos que nuestros hijos aprendan solidaridad, sean generosos, adquieran valores que lleven a la práctica el resto de sus vidas y así, seguro, conseguiremos un mañana mejor.

Esos **zapatos, botas, calcetines, ropa de abrigo**, material escolar, libros de cuentos, que ya no usan nuestros hijos e hijas pueden tener un destinatario.

En nuestras manos está que nadie se vea privado de educación por no poderse cubrir los pies.